



FINAL REPORT

Las relaciones entre las instituciones dedicadas a la investigación de políticas públicas o think tanks y las universidades en el Sur Global

 Elaborado por **Caitlin Myles for TTI**

En el **2014**

1. Introducción	3
Objetivo del proyecto	3
2. Metodología de los informes regionales	4
3. Comparación y contraste entre universidades y think tanks	5
¿Qué es un think tank?	5
¿Qué es una universidad?	6
4. Contextos regionales	9
Autonomía	9
Demanda de investigaciones	10
Financiamiento	11
5. El carácter de las relaciones entre universidades y think tanks	11
Modelos de relaciones	12
Incentivos individuales e institucionales para la colaboración	12
Incentivos individuales	13
Incentivos institucionales	13
Relaciones mediante el intercambio de talento	13
Barreras a la colaboración y recomendaciones para superarlas	14
Falta de una cultura de colaboración	14
Financiamiento	15
Capacidad	16
6. Conclusión	17
Áreas de investigación en el futuro	17
Referencias	19
Apéndice: Marcos conceptuales que describen las relaciones entre universidades y think tanks	21
África	21
América Latina	23
Asia Meridional	26

1. Introducción

La Iniciativa Think Tank (ITT) se fundamenta en la convicción de que las políticas públicas son más eficaces cuando se diseñan y se ejecutan en el propio país. La investigación local les facilita a los encargados de formular las políticas el conocimiento que necesitan para ayudar a construir sociedades equitativas y más prósperas. Mediante el apoyo que brinda a las instituciones dedicadas a la investigación de políticas públicas o think tanks, independientes, sostenibles e influyentes en los países en desarrollo, la ITT aspira a fortalecer el entorno de los conocimientos de investigaciones con el fin de promover la toma de decisiones más objetiva, basada en datos comprobados, que produzca mejoras reales y sostenibles en las vidas de las personas.

La ITT es un programa de varios donantes administrado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá (IDRC, siglas en inglés). El programa fue inaugurado en 2008 y actualmente brinda apoyo a 43 instituciones en 20 países, ofreciéndoles financiamiento básico, sin ninguna asignación prevista. Este apoyo les permite a las instituciones atraer, retener y fortalecer el talento local, desarrollar un programa de investigación independiente e invertir en actividades de extensión con el público para asegurar que los resultados de la investigación sirvan de fundamento para los debates sobre política nacionales y regionales e incidan en estos.

Los think tanks no actúan de manera aislada en el entorno de conocimientos de investigación: las universidades constituyen otro grupo importante de protagonistas en este espacio. Ambos tipos de instituciones pueden desempeñar papeles esenciales en el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas en los países en los que operan mediante la producción de obras de investigación de alta calidad que aborda los retos de las políticas locales. La Iniciativa Think Tank interviene en el entorno del proceso de investigación a la formulación de políticas brindando financiamiento básico y soporte técnico a las instituciones de investigación de políticas públicas; no obstante, existen diversos puntos de vista entre los donantes internacionales, gobierno y expertos sobre los beneficios relativos que arroja el apoyo a las universidades y dichas instituciones. Por ejemplo, existen dudas sobre el impacto que el apoyo a un tipo de institución pueda tener

sobre la otra, y el grado de influencia que el apoyo que se brinda a una, o a ambas, para el desarrollo de capacidades pueda tener sobre la relación entre estas instituciones.

Objetivo del proyecto

Teniendo en cuenta las cuestiones arriba mencionadas, la ITT encargó la realización de un proyecto para generar un mejor entendimiento de las relaciones entre los think tanks y las universidades y las maneras en que el apoyo proveniente de fuentes externas pueda afectar dichas relaciones. El proyecto constó de tres estudios regionales llevados a cabo en Latinoamérica, Asia meridional y África subsahariana, cada uno de los cuales examinó un número de países de la región. Esta publicación se propone resumir los resultados obtenidos por estos estudios, plantear lecciones sobre la colaboración eficaz que pudieran servir de fundamento para las universidades y think tanks que deseen entablar relaciones entre sí. Los resultados también podrían ser útiles para los donantes y otros partidarios de estas instituciones que desean facilitar la colaboración entre think tanks y universidades.

Los tres estudios regionales se realizaron en el marco de las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son los catalizadores, características y consecuencias más importantes de las relaciones entre los think tanks y las universidades? ¿Cuáles son los distintos tipos de relaciones entre estas dos instituciones?
2. ¿De qué manera afecta el apoyo proveniente de fuentes externas las relaciones entre los think tanks y las universidades?
3. ¿De qué manera han desarrollado relaciones de beneficio mutuo las think tanks y las universidades? ¿Cuáles son las características que parecen propiciar impactos positivos? ¿Cómo se explican los casos en los que las relaciones no han arrojado resultados tan buenos?
4. ¿Qué se puede aprender para brindar apoyo a los think tanks, a las universidades y a la investigación en materia de políticas en general?

El presente informe sintetizado no pretende dar respuesta de manera sistemática a todas estas preguntas ambiciosas, ya que la medida en que los estudios regionales respondieron plenamente a cada una de ellas varió de forma considerable. Asimismo, no se intenta brindar respuestas generalizadas

para todas las regiones dado que la situación es distinta en cada una de ellas y, definitivamente de un país a otro, a veces de manera significativa. El objetivo de este informe es extraer las lecciones comunes y los principales hallazgos de los estudios regionales que abordan algunas de las preguntas planteadas anteriormente; exponer algunos ejemplos de las investigaciones realizadas en el país correspondiente y hacer hincapié en las lecciones y recomendaciones que pudieran orientar a los think tanks, universidades y a las organizaciones que las apoyan.¹

2. Metodología de los informes regionales

Los tres informes regionales se llevaron a cabo de manera independiente, cada uno con su propio diseño de investigación. En la Tabla 1 se presenta un resumen de los métodos empleados por los equipos de investigación en cada región y

los países cubiertos por los estudios regionales. Los tres estudios se centraron en think tanks y facultades universitarias que realizan investigaciones en ciencias sociales.

El estudio sobre África, emprendido por la Partnership for African Social & Governance Research (PASGR), Kenia, empleó una combinación de enfoques cuantitativos y cualitativos en diez países al igual que el análisis de bibliografía. La parte cuantitativa de la investigación consistió en una encuesta común administrada a los representantes de think tanks, universidades y a organizaciones de terceros que aportan financiamiento para la realización de investigaciones de think tanks y universidades o bien para usar los productos de dichas entidades. Estos resultados estadísticos se complementaron con entrevistas y análisis de grupos de debate y, finalmente, los resultados fueron compartidos y validados en un taller con los miembros sénior del personal de universidades y think tanks.

Tabla 1: Resumen de los métodos de investigación empleados en cada región

	África	América Latina	Asia Meridional
Cuantitativo	<ul style="list-style-type: none"> Encuesta común y herramientas para la entrada de datos en 100 países 	<ul style="list-style-type: none"> Análisis bibliométrico y webométrico 	<ul style="list-style-type: none"> Bangladesh: n/a India: encuesta administrada a 12 think tanks y 3 universidades Pakistán: entrevista cuantitativa administrada a 15 think tanks y 17 facultades universitarias
Cualitativo	<ul style="list-style-type: none"> Entrevistas: representantes de 65 universidades y 90 think tanks Sesiones de grupos de debate: 12 universidades y 6 think tanks en 8 de los países seleccionados Entrevistas: 64 organizaciones de terceros Talleres para intercambiar y validar los resultados con 65 miembros sénior del personal de universidades y think tanks 	<p>Un estudio cuantitativo en cada país:</p> <ul style="list-style-type: none"> Descripción de los think tanks y de las universidades y la evolución de las relaciones entre estas instituciones Descripción general del marco reglamentario Tres estudios de caso como ejemplos de relaciones entre think tanks y universidades, incluido al menos uno con impactos de menor éxito 	<ul style="list-style-type: none"> Bangladesh: 21 entrevistas de información; 3 estudios de caso institucionales India: sesiones de grupos de debate, entrevistas a fondo en 11 think tanks y 3 universidades Pakistán: 32 entrevistas a fondo, semiestructuradas con personal sénior de think tanks y universidades
Países	Benín, Etiopía, Kenia, Mozambique, Nigeria, Uganda, Senegal, Sudáfrica, Tanzania, Zimbabue	Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Guatemala, Paraguay, Perú, Uruguay	Bangladesh, India, Pakistán

¹ Para obtener detalles de regiones específicas, se invita al lector a consultar los informes propios de dicha región, disponibles en el sitio web de la Iniciativa Think Tank: <http://www.thinktankinitiative.org/es>.

El estudio regional latinoamericano lo llevaron a cabo de manera conjunta el Grupo FARO, un think tank ecuatoriano y el Centro de Políticas Comparadas de Educación, un centro de investigación de la Universidad Diego Portales en Chile. Este equipo se centró en nueve países, seleccionados para incluir las tres principales subregiones –América Central, los países Andinos y el Cono Sur– al igual que una variedad de países de distintos tamaños y tradiciones en materia de investigación. Este estudio regional también empleó una combinación de enfoques, en el que la parte cuantitativa se centró en análisis bibliométricos y webométricos. El análisis bibliométrico reveló artículos en revistas indexadas publicados de manera conjunta por universidades y think tanks, un indicador directo de colaboración entre los dos tipos de instituciones.² Por otro lado, el análisis webométrico descubrió conexiones entre los sitios web de think tanks y de universidades, una forma de representación que indica una relación, aunque no se trata de un indicador directo de colaboración. La parte cualitativa de la investigación abarcó nueve estudios de países, cada uno con una descripción del entorno de conocimientos en relación con los think tanks y las universidades en ese país y al menos tres casos de ejemplos específicos de colaboración entre estos dos tipos de instituciones.

En Asia Meridional, los equipos de investigación utilizaron enfoques un poco distintos en los tres países que participaron en el estudio: Bangladesh, India y Pakistán. En Bangladesh se utilizó un enfoque cualitativo. Se realizaron 21 entrevistas de información con miembros sénior del personal en Dhaka, donde la mayoría de los think tanks y universidades tienen una base; además, se emprendieron estudios de caso institucionales en tres instituciones con tipologías distintas: dos think tanks y la Universidad de Dhaka. En India, el Indian Institute of Dalit Studies emprendió un enfoque mixto, administrando encuestas de carácter cuantitativo en 12 think tanks y tres universidades, y llevó a cabo sesiones de grupos de debate y entrevistas a fondo con directores y catedráticos de nivel sénior. Finalmente, en Pakistán, el Sustainable Development Policy Institute analizó 15 think tanks y 17 facultades universitarias en cinco ciudades, realizando entrevistas semiestructuradas con personal sénior que incluían una sección cuantitativa y una cualitativa.

Cada informe regional también usó un marco conceptual ligeramente diferente en el análisis de las relaciones entre think tanks y universidades (el cual se puede encontrar en el Apéndice). Este estudio hace referencia a los elementos de los marcos regionales, pero no intenta crear un marco generalizado que se aplique a todas las regiones.

3. Comparación y contraste entre universidades y think tanks

¿Qué es un think tank?

Los autores de los tres estudios regionales no generaron ni una sola definición de lo que es un think tank, lo cual es un reflejo, quizá, de la amplia gama de tipos institucionales que se podrían clasificar como think tanks. Los estudios citan a McGann, que define a los think tanks como “organizaciones de investigación, análisis e implementación de políticas públicas que generan investigaciones, análisis y recomendaciones sobre temas de políticas” (2013, p. 15). A esta definición Abelson agrega que “en general son organizaciones sin fines de lucro y sin afiliación a un partido” (2009, p. 9), y Rich, agrega que son “independientes” y que tienen como fin, a través de conocimientos especializados e ideas, “ganar apoyo y ejercer influencia en los procesos de formulación de políticas públicas” (2005). Sin embargo, lo que también se pone de manifiesto en los tres informes es que existen enormes diferencias entre think tanks, tanto en sus niveles de independencia de otras instituciones, incluidos los gobiernos y las universidades, como en sus metas y objetivos. El estudio regional de África considera cuatro tipos generales de think tanks: afiliados a una universidad, situados dentro de una universidad; afiliados al gobierno, reciben todo su financiamiento de los gobiernos y a veces siguen siendo parte formal de las estructuras del gobierno; otro tipo de afiliación, es decir, están vinculados a otra institución, como por ejemplo, un partido político; e independientes.

² Una desventaja de este método es que la inmensa mayoría de las revistas en este análisis eran publicaciones en inglés, en las que las instituciones de América Latina no publican con frecuencia.

La propia Iniciativa Think Tank los define (con base en las instituciones a las que brinda apoyo) como “una organización independiente, no gubernamental que lleva a cabo investigaciones rigurosas e imparciales; su financiamiento no depende de una sola fuente de fondos; no está afiliada a ningún partido y es neutra con respecto a la política; y cuenta con la capacidad para establecer un programa de investigación independiente” (Think Tank Initiative, 2015, p. iv).

Si bien difieren en gran medida, existen algunas características clave que distinguen a los think tanks de las universidades y que afectan la colaboración con estas últimas. En primer lugar, el propósito principal de los think tanks es ejercer influencia en la política pública y, para la mayoría de ellos, la enseñanza no es su principal objetivo. En segundo lugar, los think tanks suelen tener una organización más ágil y flexible, asimismo, tienden a ser mucho más pequeños que las universidades. Los autores del informe de Asia Meridional señalan que la estructura organizacional de los think tanks a veces es tan flexible que llega a convertirse en un defecto; por ejemplo, las prácticas informales de contratación de personal pueden producir registros pésimos sobre oportunidades equitativas y la protección del personal. Una tercera característica clave de los think tanks es que sus investigaciones tienden a centrarse en temas pertinentes a la política. Por tanto, el público al que va dirigido su trabajo es con frecuencia los formuladores de políticas públicas y su temática central por lo general es más reducida que la de las universidades. Como resultado de su orientación aplicada y más práctica, a veces se piensa que la investigación de los think tanks es menos rigurosa e independiente. No obstante, los autores de los estudios regionales no dudan en señalar que en muchos casos esto podría ser una percepción falsa: ignora el hecho de que muchos miembros del personal de los think tanks se formaron en universidades o han trabajado en estas y que, de hecho, muchos ocupan cargos en ambas instituciones (como se expondrá más adelante en este informe), de modo que el rigor del trabajo que realizan como parte de los think tanks es probable que esté a la altura de las investigaciones que se llevan a cabo en las universidades.

A pesar de los intentos citados arriba de presentar una definición nítida de los think tanks, los autores del estudio regional de América Latina sostienen que es difícil describir a los think tanks mediante una lista de sus características porque son tantas las diferencias que existen entre los distintos tipos de instituciones. Más bien proponen que lo que hace únicos a los think tanks es “el espacio social que ocupan, los papeles que desempeñan en este y las relaciones entre cada uno de ellos” (Arellano & Bellettini, 2014, p. 10). Los autores usan el argumento de Medvetz (2012) en el sentido de que los think tanks ocupan una ‘posición intersticial’ única, privilegiada y central entre cuatro campos sociales generales: el político, el de la sociedad civil, el de los medios de comunicación y el de la producción de conocimientos. Su capacidad de forjar un espacio social híbrido y autónomo entre estos campos es lo que les otorga su autonomía.

El autor del informe regional sintetizado de Asia Meridional también matiza las definiciones de los think tanks que se basan en las características, sosteniendo que lo que realmente los diferencia de las universidades es que mientras que estas se centran en el fomento de la investigación disciplinaria, las metas de los think tanks es la implementación del conocimiento para hacer frente a los problemas prácticos de la vida (Wood, 2014, p. 26). Esta *implementación* de conocimientos sigue siendo de carácter bastante académico para lo que Wood (2014) llama el ‘tipo ideal’ de think tanks, el cual mantiene su enfoque en la teoría y el desarrollo de conocimientos. No obstante, numerosos think tanks de Asia Meridional enfrentan presiones de financiamiento que los obligan a buscar trabajo de consultoría a corto plazo, lo cual los aleja de sus metas de investigación académica y los dirige hacia labores de aplicación, más pragmáticas. Los estudios regionales de América Latina y África también dieron a entender que esto es un problema en sus regiones para los think tanks escasos de recursos y, en ocasiones, hasta para las universidades.

¿Qué es una universidad?

A diferencia de los think tanks, las universidades se pueden definir de una manera muy precisa. Los autores del estudio regional de América Latina las describieron de la siguiente manera:

... organizaciones de aprendizaje que forman y certifican a profesionales y técnicos de nivel superior, que comunican o diseminan conocimientos que se transfieren de manera interna y algunas de las cuales también producen conocimientos técnicos-científicos validados por miembros de las comunidades disciplinarias o áreas especializadas de conocimientos y lo transfieren a diversos usuarios de la economía, sociedad y el Estado. (Arellano & Belletini, 2014, p. 8)

Existen algunas características clave que distinguen claramente a las universidades y con las que las tres regiones están de acuerdo. Primero, poseen un fuerte enfoque en la enseñanza, lo cual, en muchos casos, desplaza el papel de las universidades como generadores de conocimientos. En las universidades privadas en particular, la enseñanza de alta calidad atrae estudiantes, con la consecuente

aportación de las matrículas de admisión de manera que la prioridad de la investigación tiende a ser marginada (en el Cuadro 1 aparece un análisis de las diferencias entre las universidades públicas y privadas en Bangladesh). Efectivamente, en el estudio de África, el 24 % de las universidades encuestadas no había llevado a cabo ningún proyecto de investigación en los cinco años anteriores, mientras que ninguno de los think tanks encuestados pasaba por la misma situación. Las universidades de América Latina y Asia Meridional también atraviesan por este problema (véase por ejemplo el caso de Bangladesh – Cuadro 1).

Una segunda característica que diferencia a las universidades de los think tanks es la burocracia de aquellas, la cual es, según los informes ‘rígida’, ‘inflexible’, ‘fuertemente institucionalizada’ y ‘sumamente regulada’. Asimismo, las

Cuadro 1: Universidades públicas y privadas en Bangladesh

Las 34 universidades públicas de Bangladesh no suelen contar con suficientes recursos destinados a la investigación, no obstante, estas instituciones son consideradas como los “garantes de la producción de conocimientos de calidad” (Maitrot, 2014, p. 16). En general, las 76 universidades privadas del país no tienen la misma reputación. De hecho, con algunas excepciones, las universidades privadas de Bangladesh no realizan ninguna actividad de investigación o si lo hacen son muy pocas. La enseñanza es una prioridad institucional y, por lo tanto, tiene preferencia. Además, son pocos los sistemas que se han establecido para alentar la generación de productos de investigaciones de calidad.

Por otra parte, las universidades públicas suelen participar activamente en la política y el personal docente e incluso el estudiantado dan a conocer sus afiliaciones políticas. Esta situación puede afectar las contrataciones y los ascensos y, como resultado, la investigación. El estudio de Bangladesh encontró que muchos participantes en investigaciones están convencidos de que esta injerencia de la política “afecta la independencia, imparcialidad y autonomía de la producción de conocimientos en el entorno de las universidades públicas” (Maitrot, 2014, p. 17). En general, las universidades privadas no atraviesan por esta situación ya que en este caso los resultados financieros tienen mayor preponderancia que cualquier participación política y la mayoría de las instituciones son imparciales en materia de política. Asimismo, los salarios del personal suelen ser más altos y los sistemas organizacionales más arraigados. Con frecuencia, las universidades privadas se desempeñan como proveedores de conocimientos para el sector privado a solicitud de este, dando prioridad a las actividades de asesoramiento a corto plazo con el fin de movilizar recursos financieros.

Las características de las universidades tanto públicas como privadas pueden entorpecer las relaciones con los think tanks: estos evitan relacionarse con las universidades públicas fuertemente politizadas, mientras que el personal de las universidades privadas prefiere el trabajo de asesoría porque, con frecuencia, es más lucrativo y es considerado como de más prestigio, en vez de emprender tareas relacionadas con las políticas públicas con los think tanks. Efectivamente, si bien puede que los incentivos para la investigación en universidades públicas y privadas sean diferentes, el resultado para ambos tipos de instituciones es que es poca la participación institucional en la esfera de las políticas públicas. Sin embargo, a nivel individual, el personal universitario a menudo participa directamente en el entorno de las políticas públicas a través de sus actividades políticas o bien mediante las tareas de asesoría con organismos de la sociedad civil, entre ellos los think tanks. En efecto, la aceptación de trabajo aparte de sus obligaciones universitarias es una estrategia común que usa el personal de las universidades que desea publicar más trabajos académicos y suplementar sus ingresos. Como resultado, las conexiones que existen entre universidades y think tanks con frecuencia se deben en gran medida a las relaciones personales.

universidades tienden a ser más grandes que los think tanks, en cuanto a la cantidad de investigadores y otro personal, la amplitud del enfoque, las estructuras de organización, como por ejemplo, la cantidad de facultades y cuerpo docente.

Tercero, cuando las universidades emprenden investigaciones, estas tienden a centrarse en el desarrollo teórico y no en temas orientados hacia la política pública. En África, esta es la diferencia principal entre las actividades de las universidades y los think tanks: si bien cada tipo de institución informa porcentajes casi similares que indican que tienen áreas de concentración en investigación,³ capacitación y educación, y asesoramiento, solo el 69 % de las universidades encuestadas declaran que cuentan con un área de concentración en diálogo sobre las políticas, en contraste con el 92 % de los think tanks. Sin embargo, es posible que este enfoque esté cambiando, ya que las universidades cada vez están prestando más atención a la investigación relacionada con las políticas públicas. Los autores

de América Latina sostienen que esta mayor complementariedad en el enfoque de la investigación podría incrementar el nivel de colaboración entre think tanks y universidades. Por otro lado, los autores del informe de Asia Meridional señalan que también podría derivar en una mayor competencia entre estas instituciones. Las investigaciones de las universidades tienden a tener un enfoque muy amplio, abarcando una gama de disciplinas y su objetivo es publicar los resultados en revistas académicas, representando a un público más amplio que el de los think tanks, cuya investigación va dirigida principalmente a los encargados de formular las políticas públicas.

El estudio de América Latina examina las relaciones de las universidades y los think tanks a la luz de los cuatro campos sociales de Medvetz (2012), comparando la posición 'intersticial' de los think tanks con el dominio de las universidades principalmente en el campo de la producción de conocimientos:

Tabla 2: Relaciones de las universidades y los think tanks a la luz de los cuatro campos sociales de Medvetz
(adaptado de Arellano y Bellettini, 2014, pp. 28-9)

Campo social	Universidades	Think tanks
Producción de conocimientos	<ul style="list-style-type: none"> • Dominantes: están institucionalizadas en esta esfera y tienen autonomía y recursos fiscales • Producen conocimientos periciales 	<ul style="list-style-type: none"> • Subordinados: tienen autonomía limitada • Deben obtener personal, fondos, influencia de otros campos
Política	<ul style="list-style-type: none"> • Generan y transfieren conocimientos, producen investigaciones • No se integran con tanta facilidad ni son tan influyentes como los think tanks 	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel intermedio entre el campo de la producción de conocimientos y el campo de la política: integran, transfieren y diseminan información, movilizan cuestiones e inciden en las políticas públicas • Se integran con mayor facilidad que las universidades
Sociedad civil	<ul style="list-style-type: none"> • Enfrentan fronteras simbólicas con la sociedad civil y por lo general están más cerca del campo político 	<ul style="list-style-type: none"> • Representan grupos de la sociedad civil, representan sus intereses
Medios de comunicación	<ul style="list-style-type: none"> • Influyen en la disciplina • No participan activa y ampliamente en comunicaciones intelectuales públicas 	<ul style="list-style-type: none"> • Ocupan una posición central: usan los medios para la defensa de sus intereses • Los medios son necesarios para ejercer influencia, adquirir prestigio, recaudar fondos; con frecuencia la notoriedad en los medios es un indicador de impacto

³ Cabe señalar que aunque la investigación sea un área de concentración en estas instituciones, esto no necesariamente significa que tengan una participación activa en proyectos de investigación. Esto se aplica particularmente a las universidades, como se apuntó más arriba.

4. Contextos regionales

La naturaleza del entorno del conocimiento está perfilada por todas las instituciones que operan a su interior, no solo las universidades y think tanks. En particular, las instituciones que generan la demanda de investigaciones pueden afectar el entorno, ya sea de manera activa, por ejemplo al encargar proyectos de investigación específicos, o de manera pasiva, al aprovechar los productos de las investigaciones y constituirse en público para los resultados de las mismas. En cuanto a la investigación de políticas públicas, no hay duda alguna de que el gobierno es el actor con mayor influencia. Asimismo, el entorno del conocimiento puede ser forjado por las acciones y decisiones de las instituciones que ofrecen financiamiento a las organizaciones de investigación. Esto también puede incluir donantes gubernamentales y no gubernamentales, tanto nacionales como extranjeros, así como el sector privado.

Obviamente existen enormes diferencias en la naturaleza del entorno del conocimiento de un país a otro, como se especifica en cada uno de los tres informes regionales. No obstante, son tres las características del entorno del conocimiento que sobresalen por el impacto particular que ejercen en los think tanks y universidades: el grado de autonomía del que gozan; el nivel de demanda de su investigación de políticas públicas y la naturaleza del financiamiento que tienen disponible. Estos tres temas están fuertemente interrelacionados como se expondrá más adelante.

Si estas características del entorno del conocimiento afectan a los think tanks y universidades de manera individual, entonces también pueden perfilar la naturaleza y el alcance de las relaciones entre ellos. Por ejemplo, un ambiente reprimido, donde se desalientan las ideas discrepantes o en el que se baja la demanda de investigaciones de políticas públicas, reduciría el volumen de investigaciones que se producen en general, disminuyendo la cantidad de oportunidades de colaboración. De la misma manera, las características del entorno del conocimiento podrían afectar a los think tanks y universidades de manera diferente, puesto que operan con distintos incentivos, como se señaló anteriormente. Esto también podría distorsionar la naturaleza de las relaciones entre estos dos tipos de instituciones. Finalmente, si los patrocinadores prefieren ofrecer apoyo a un tipo de instituciones y no al otro,

o si el financiamiento se perfila de tal manera que alienta o desalienta la colaboración, esto también puede ejercer un impacto sobre la manera en que se relacionan las universidades y los think tanks. En lo que queda de esta sección se analizará cada una de estas tres importantes características del entorno del conocimiento.

Autonomía

En algunos países, el ambiente político se muestra hostil a las críticas y al debate abierto debido a la polarización política extrema o a un gobierno que activamente desalienta o suprime las voces de la oposición. La medida en que esto ocurre varía de un país a otro, pero se señala que es particularmente problemático en varios países de África incluidos en el estudio.

Muchos de los países encuestados en el estudio regional de África siguieron una ruta histórica similar, donde los entornos de las investigaciones florecieron en los años inmediatamente después de lograr su independencia, seguido de una serie de medidas represivas por parte de los gobiernos que temían que sus políticas fueran criticadas y se cuestionara su autoridad (Kimenyi & Datta, 2011; Mkandawire, 2000; Rashid, 1994; Sawyerr, 2004). Esta tendencia se ha revertido en varios de estos países, con una atmósfera más relajante. Kenia, Tanzania y Nigeria son algunos de los ejemplos que se citan en el estudio regional. Igualmente, Sudáfrica sobresale como un ejemplo magnífico en África por contar con un entorno político generalmente positivo y abierto y, por consiguiente, con un alto número de colaboraciones entre universidades y think tanks.

Mientras tanto, en otros países la atmósfera política continúa siendo un tanto hostil hacia las actividades de investigación independientes que pudieran cuestionar el status quo. Por ejemplo, en Uganda, Zimbabue y Etiopía, el entorno de las políticas públicas está estrechamente controlado y se tiene la impresión de que la libertad de expresión está más restringida en comparación con otros países africanos (en el Cuadro 2 se analiza el caso de Etiopía). En Zimbabue, el ambiente político está tan altamente polarizado que las instituciones no estarían muy dispuestas a asociarse con una organización que se considere que esté contra el gobierno. En Uganda, a los think tanks les convendría analizar con detenimiento los

Cuadro 2: El caso de Etiopía

Por mucho tiempo, el sector de investigaciones de Etiopía ha sido objeto de sospechas por parte de gobiernos sucesivos, por temor a que las instituciones de investigación “se manifestaran para provocar el cambio de régimen” y contribuyeran a la inestabilidad política del país (Abebe & Aga, n.d., p. 3). A diferencia de numerosos países limítrofes, esta sospecha no ha disminuido de manera significativa con el tiempo, debido a las inquietudes que prevalecen sobre la influencia de actores externos a través del financiamiento proveniente del exterior del país. En 2009, Etiopía aprobó una nueva Proclamación de organismos de beneficencia y sociedades que impide a las organizaciones de la sociedad civil que reciben más del 10 % de su financiamiento de recursos extranjeros participar en una variedad de actividades en torno a los derechos democráticos y humanos (Amnesty International, 2012). Esto ha causado un impacto considerable en las operaciones de los think tanks, los cuales están sujetos a esta ley, al igual que en la relación entre los think tanks y las universidades, especialmente con respecto a su colaboración en actividades relacionadas con la política pública del gobierno.

Efectivamente, cuatro de los siete think tanks encuestados y que habían participado en actividades de diálogo sobre políticas con universidades en los últimos cinco años, informaron que la tendencia en este tipo de colaboración estaba disminuyendo. Entre las razones esgrimidas se encuentra el carácter restrictivo de la nueva Proclamación de organismos de beneficencia y sociedades, al igual que la aparente falta de interés del gobierno en investigaciones relacionadas con políticas públicas. Las dificultades que existen para la colaboración en actividades de diálogo sobre políticas y que fueron citadas por los encuestados incluían el “límite impuesto por el gobierno sobre las actividades de diálogo sobre políticas”, “espacio limitado para políticas para el diálogo sobre políticas acogedoras” y “un bajo nivel de cooperación de parte de los organismos gubernamentales para participar en diálogos sobre políticas” (Abebe & Aga, n.d., p. 22). Con respecto a la colaboración entre investigadores, el 70 % de las personas encuestadas de las universidades y 65 % de los think tanks manifestaron no haber participado en absoluto en actividades de diálogo sobre políticas en los últimos cinco años. Tal parece, entonces, que lo más probable es que la Proclamación de organismos de beneficencia y sociedades esté ejerciendo un efecto coercitivo en las investigaciones en materia de políticas públicas al igual que en la capacidad y disposición de los think tanks y universidades de colaborar en estos asuntos.

riesgos asociados con la colaboración con universidades de afiliación pública, mientras que las universidades a su vez obrarían con cierta cautela al colaborar con think tanks que tienen una postura crítica sobre el gobierno.

Demanda de investigaciones

En numerosos contextos nacionales, el problema no radica tanto en que las voces de la crítica son silenciadas activamente, sino en que los gobiernos simplemente no acostumbran a remitirse a las pruebas ni a las investigaciones. Tal como se expone en el estudio de Asia Meridional, las instituciones como los think tanks y las universidades deberían desempeñar el papel de intermediario entre el estado y el pueblo. El estado debería usar las investigaciones de estas instituciones como un medio que lo ayude a formular y escoger las políticas idóneas para abordar las necesidades más apremiantes del pueblo.

Efectivamente, en Asia Meridional, los estudios encontraron que con frecuencia las políticas no se fundamentan con

pruebas sino con base en favoritismos políticos y los intereses creados de entidades potentes, incluidos los partidos políticos, sindicatos laborales, grupos religiosos y sectarios, y las fuerzas militares. Esto ocurre principalmente en Pakistán y Bangladesh, en contraste con India. Como resultado, Asia Meridional tiene un clima en el que “los mecanismos internos para la evaluación de las opciones de políticas en relación con los intereses de amplios sectores de la población son generalmente débiles” (Wood, 2014, p. 10). El bajo valor que se otorga a la formulación de políticas fundamentadas en pruebas significa que hay muy poca o nada de demanda de parte del gobierno para realizar investigaciones sobre políticas públicas. Esto puede ser perjudicial para los think tanks, los cuales se centran principalmente en las actividades de investigación, mientras que las universidades pueden apoyarse en su función docente para generar los ingresos necesarios para seguir adelante.

Por otro lado, el estudio de América Latina señala una creciente tendencia en esta región hacia la “secularización,

racionalización, intelectualización, burocratización y especialización weberiana (...) [en] sociedades contemporáneas" (Arellano & Belletini, 2014, p. 31). Esto es análogo a los esfuerzos que se realizan en Asia Meridional hacia un mejor "aprovechamiento de los recursos" en el gasto público, el cual pone énfasis en los resultados y el impacto. Estas dos tendencias podrían fortalecer los deseos de los gobiernos de fundamentar las políticas en pruebas y de medir sus resultados e impactos, lo cual supone un incremento en la demanda de investigación de políticas públicas. También en África la demanda de investigaciones es generalmente baja. Muchos gobiernos no usan como base pruebas para formular sus políticas. Sudáfrica es una excepción, ya que el gobierno mantiene un fuerte enfoque en la investigación y con regularidad consulta a los investigadores sobre asuntos relacionados con políticas públicas. Kenia también muestra estas tendencias de consulta hasta cierto punto.

Financiamiento

El financiamiento para la investigación puede provenir de distintas fuentes, incluido el gobierno. Claro que el financiamiento público es bajo en los países donde las voces de la crítica son silenciadas o donde existe muy poca demanda de investigaciones. El problema es más grave en los países que cuentan con una mala situación económica. En Zimbabue, por ejemplo, el financiamiento disponible es limitado tanto para think tanks como para universidades; en su caso, los think tanks aceptan un gran volumen de trabajo de asesoría solo para obtener los recursos necesarios para seguir adelante. En Mozambique, los sueldos universitarios son tan bajos que el personal pasa más tiempo en trabajos de asesoría que en investigaciones académicas; muy a menudo esto se realiza, irónicamente, con think tanks que reciben apoyo de donantes. En Bangladesh y Pakistán (si bien un poco menos en India), los think tanks y las universidades también suelen recibir financiamiento público muy limitado, y por lo tanto dependen de los donantes, tal como es el caso de los think tanks en Senegal y Benín. Las opciones de políticas también pueden desempeñar un papel en la restricción del financiamiento para las instituciones de investigación. Por ejemplo, en Etiopía, el entorno de políticas inflexible comprende leyes que clasifican a los think tanks que no están afiliados al gobierno como ONG, sometiéndolos a reglamentaciones que restringen de manera severa el monto de financiamiento

extranjero que pueden aceptar. De la misma manera, los programas de ajustes estructurales que promueven medidas de austeridad han derivado en recortes al financiamiento de las instituciones de investigación.

Cuando las instituciones no disponen de financiamiento básico, estas dependen de los donantes y el trabajo de asesoría. Sin embargo, la dependencia en el financiamiento de proyectos a corto plazo puede tener el efecto perverso de hacer que las prioridades de investigación sean impulsadas por los donantes, en vez de ser establecidas con base en los asuntos que representan las necesidades locales más apremiantes. Además, a menos que los propios donantes valoren la colaboración entre think tanks y universidades, el financiamiento para proyectos específicos con frecuencia deja pocos recursos disponibles para la facilitación de una relación formal.

5. El carácter de las relaciones entre universidades y think tanks

Las relaciones entre las universidades y los think tank se presentan de diversas formas; no obstante, los estudios regionales y, por ende, este informe de síntesis, se centran principalmente en la colaboración (o cooperación) entre dichas entidades. Por lo general, se entiende que la colaboración es un fenómeno deseable, puesto que aparentemente conlleva el potencial de producir mejores impactos para ambos tipos de instituciones, como se examinará en esta sección. Los autores de los estudios regionales señalan varias ventajas directas de la colaboración, tales como productos de mejor calidad en las investigaciones, el desarrollo mutuo de capacidades, una mayor credibilidad para ambas instituciones y un alcance más amplio de las investigaciones. Por otra parte, a veces las entidades de terceros alientan las relaciones, incluidos los donantes, que es posible que prefieran los productos que surgen de la colaboración entre universidades y think tanks.

Sin embargo, algunos autores han distinguido entre diferentes tipos de relaciones entre estas dos instituciones, que vale la pena mencionar, aunque solo sea para resaltar que no todas las formas de relaciones son necesariamente deseables

o productivas; y quizá también para indicar que puede que sea necesario realizar un análisis más profundo para exponer y esclarecer el entendimiento de estas relaciones.

Modelos de relaciones

Los tres estudios regionales señalan que la relación idealizada entre think tanks y universidades se sitúa en un espectro entre cooperación y competición, aunque cada región utiliza un marco diferente para ilustrar la gama de posibles relaciones. Los estudios regionales de África y Asia Meridional adoptan el marco de Najam (2000) conceptualizando la relación entre organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, contrastando sus fines o metas y sus medios o estrategias:

Figura 1: Marco conceptual que describe las posibles relaciones entre universidades y think tanks (Najam, 2000)

	Fines similares	Fines disímiles
Medios similares	Cooperación	Cooptación
Medios disímiles	Complementariedad	Confrontación

Cooperación (o colaboración), cuando existe convergencia de tanto los medios como los fines, y confrontación, cuando existe divergencia de los medios y de los fines, son categorías relativamente claras. Cuando las instituciones comparten fines similares pero prefieren emplear medios disímiles para alcanzar dichos fines, la relación es de complementariedad: juntas, las instituciones persiguen el objetivo común, pero cada una usa los medios o métodos en los que tiene una ventaja comparativa. Najam (2000) ilustra esta situación con el ejemplo de una ONG y un gobierno en el que ambos tratan de mejorar los servicios de saneamiento básicos en una favela urbana, la ONG emplea estrategias de base popular, de abajo hacia arriba, mientras que el gobierno usa métodos con un enfoque descendente, de diseño establecido. Finalmente, cuando las instituciones comparten medios similares pero fines disímiles, se produce una cooptación. El ejemplo que brinda Najam (2000) se refiere a la fricción que surge entre las ONG y los organismos públicos ya que ambos están intentando prestar servicios básicos en el mismo país (medios similares). No obstante, es posible que uno de los

principales objetivos del gobierno sea solidificar el apoyo para el partido gobernante entre los beneficiarios del servicio, y puede que algunos miembros del partido consideren que el objetivo de la ONG es promover la democracia pluralista. Si se impusieran restricciones contra las ONG (confrontación), y algunas de ellas cedieran ante la presión y respaldaran abiertamente al gobierno y al partido en el poder, se diría que han sido cooptadas.

Ampliando el concepto del espectro de cooperación/confrontación los estudios regionales emplean distintos marcos conceptuales para ilustrar la dinámica entre think tanks y universidades; en el Apéndice se pueden encontrar algunos ejemplos de esta dinámica. Estos modelos tienen en cuenta algunas de las particularidades regionales de las relaciones entre think tanks y universidades. El estudio de África incorpora en su modelo cuatro amplias áreas de colaboración: investigación, capacitación y educación, diálogo sobre las políticas y asesoramiento. En África existe una mayor colaboración en investigación y capacitación/educación que en diálogo sobre las políticas y asesoramiento (Partnership for African Social & Governance Research, 2014). En América Latina, los autores incluyen en su modelo las otras instituciones del entorno de conocimientos e ilustran la posición 'intersticial' privilegiada de los think tanks dentro de dicho entorno (Medvetz, 2012). Uno de los marcos conceptuales que se utiliza en el informe de América Latina también demuestra los enlaces generalmente débiles que existen entre think tanks y universidades en esta región (Arellano & Bellettini, 2014, p. 12). En Asia Meridional, el marco conceptual final refleja la heterogeneidad del panorama en la región. En Bangladesh y Pakistán, donde el sector de investigaciones es relativamente débil y dependiente de donantes, con frecuencia los think tanks adquieren el carácter de servicios de asesoría y no interactúan en gran medida con las universidades. Mientras tanto, en India, donde el sector de investigaciones está mejor financiado y mejor establecido, los vínculos entre universidades y think tanks son relativamente sólidos.

Incentivos individuales e institucionales para la colaboración

Cuando los objetivos de las universidades y de los think tanks coinciden y se entablan relaciones de cooperación o complementarias, estas colaboraciones a menudo se presentan

como relaciones informales entre individuos, aunque también podrían representar relaciones más formales entre instituciones. En los tres estudios regionales predomina la colaboración informal fundamentada en las relaciones entre individuos. Sin duda alguna esto se debe a que la colaboración institucional formal exige un mayor esfuerzo de desarrollo, dada la incongruencia que existe en las estructuras organizacionales de las universidades y los think tanks. Los think tanks suelen ser más pequeños y más ágiles que las universidades abrumadas por la burocracia, de modo que para estas últimas es más difícil responder de manera rápida y flexible a las solicitudes de investigación o financiamiento; por otro lado, los investigadores individuales pueden evitar el peso abrumador de la burocracia universitaria colaborando de manera informal.

Incentivos individuales

Los investigadores en los think tanks y universidades encaran un número de incentivos para la colaboración, los cuales se pueden resumir en tres categorías principales. Primero, la colaboración abre oportunidades de investigación. Esto es particularmente importante en África, donde el personal académico de la universidad realiza más investigaciones en colaboración con think tanks y otras instituciones que como parte de su cargo universitario oficial. Como se mencionó anteriormente, en muchas universidades africanas las actividades docentes desplazan de manera contundente a la investigación. La colaboración también puede otorgarle a los investigadores la oportunidad de emprender diferentes tipos de investigación: más aplicada, trabajo orientado a las políticas públicas para el personal docente de las universidades y más trabajo teórico para los investigadores de los think tank.

Segundo, cada individuo en particular puede emprender actividades de colaboración con colegas con el fin de elevar su estatus como investigador. Un incremento en las oportunidades de investigación podría derivar en la oportunidad de producir más publicaciones, una representación importante de estatus en el marco académico. Además, como se señala en el estudio regional africano, para el personal de los think tanks, trabajar con investigadores universitarios les puede conferir cierto grado de distinción académica puesto que se tiene la impresión de que las investigaciones que se realizan en universidades son más rigurosas y creíbles, inspiradas

por un sentido público de legitimidad institucional. Tercero, los investigadores pueden emprender trabajos con otras instituciones simplemente para suplementar sus ingresos, los cuales son muy bajos en numerosas instituciones.

Incentivos institucionales

Si bien es difícil implementar la colaboración institucional formal, existen por supuesto diferentes incentivos que pueden propiciar esta situación. Los think tanks se pueden beneficiar de las capacidades de investigación más amplias de las universidades, aumentando la calidad de sus propios productos de investigaciones. La credibilidad de los think tanks se puede fortalecer mediante las asociaciones con las universidades, ya que se tiene la impresión de que estas tienen estándares académicos más rigurosos. Lo mismo se aplica a las universidades, el trabajo que realizan con think tanks establecidos puede aumentar su nivel de credibilidad, sobre todo si desean ingresar en la esfera de las investigaciones relacionadas con políticas públicas. Los think tanks pueden solicitar fondos para proyectos de investigación conjuntos, a los que con frecuencia las universidades tienen más dificultades para obtenerlos. Además, en África, los investigadores de las universidades señalan que los usuarios finales a menudo prefieren el trabajo que se realiza de manera conjunta con think tanks. Por su parte, el estudio de Asia Meridional indica que el incremento en la popularidad de los títulos universitarios transdisciplinarios significa que los investigadores de los think tank que suelen trabajar en distintas disciplinas en sus investigaciones, son los más indicados para aportar sugerencias y comentarios sobre el diseño y la enseñanza de los cursos para obtener dichos títulos.

Sin embargo, los autores de los estudios regionales advierten que en los casos de colaboración formal, es importante que las instituciones tengan en cuenta los factores que impulsan la colaboración a nivel del investigador. Esto puede ayudar a asegurar la sostenibilidad de la colaboración a largo plazo.

Relaciones mediante el intercambio de talento

Otro importante catalizador de relaciones entre think tanks y universidades es el hecho de que con frecuencia comparten talento. Es muy común que el personal empleado a tiempo completo en una institución trabaje a tiempo parcial en otra. Del mismo modo, los empleados con frecuencia cambian

Cuadro 3: Una “instancia prometedora” en materia de colaboración en Pakistán: el Sustainable Development Policy Institute

El Sustainable Development Policy Institute (SDPI) es uno de los think tanks de mayor tradición de Pakistán. Es también uno de los beneficiarios de la subvención de la Iniciativa Think Tank y el líder del estudio de país de Pakistán correspondiente al proyecto actual que examina la relación entre think tanks y universidades. Este think tank ha colaborado ampliamente con universidades nacionales y extranjeras, principalmente en relación con las actividades de diseminación y apoyo de políticas públicas, y los proyectos de investigación.

Por ejemplo, la Universidad de Agricultura de Faisalabad (UAF) emprendió un proyecto de investigación que analiza los medios de vida en las zonas de escasos recursos y la inclusión de grupos marginados. Las dos instituciones llevaron a cabo de manera conjunta la investigación y el análisis del proyecto financiado con fondos extranjeros, y el SDPI estuvo al frente de las actividades de diseminación y de compromiso con las políticas. La asociación fue fructuosa y con el tiempo condujo a una mayor colaboración entre las dos instituciones; el director ejecutivo del SDPI fue nombrado profesor adjunto en la UAF y supervisor de investigaciones a nivel de doctorado.

Si bien no es muy común que el SDPI colabore formalmente con una universidad en proyectos de investigación, con frecuencia el think tank participa con universidades en actividades relacionadas con el apoyo de políticas y la diseminación de los resultados de la investigación. Cabe destacar que el SDPI organiza la Conferencia anual sobre Desarrollo Sostenible en la que casi una tercera parte de los oradores provienen de universidades y otra tercera parte de otros think tanks.

SDPI es también un ejemplo en el que el financiamiento básico, fiable –provisto por la Fundación Nacional de Ciencias de Suiza y por la Iniciativa Think Tank del IDRC– les ha permitido a los investigadores concentrarse en las investigaciones de políticas que no son por encargo, lo que, según la institución ha llevado a un creciente interés de parte de las universidades de participar activamente en actividades de colaboración con el think tank.

de un tipo de institución a otra. El intercambio y rotación de personal beneficia a las instituciones, ya que los investigadores llevan consigo nuevas aptitudes y experiencias lo mismo que la credibilidad de la otra institución. Por otro lado, los miembros individuales del personal pueden buscar una mejor estabilidad laboral en las universidades o un mejor sueldo en los think tanks. Es posible que también los investigadores se cambien a otra institución con el fin de emprender nuevos tipos de investigación o, en el caso del personal universitario, se cambiarían a un think tank en busca de mayor flexibilidad y la capacidad de centrarse en temas pertinentes a las políticas públicas.

El desplazamiento de estudiantes constituye otra fuente para el intercambio de talento. El personal de los think tanks regresa a las universidades para realizar estudios de nivel avanzado, mientras que los estudiantes universitarios se trasladan a los think tanks para llevar a cabo prácticas, proyectos de investigación temporales y emprender carreras profesionales. Los autores del estudio de América Latina apuntan que tanto los think tanks como las universidades participan en la “formación

avanzada de capital humano”: las universidades emprenden la “profesionalización inicial”, mientras que los think tanks llevan a cabo la capacitación en el sitio de trabajo (Arellano & Bellettini, 2014, p. 14). Esta relación complementaria constituye un verdadero dilema para los think tanks al intentar atraer investigadores universitarios como miembros del personal, ya que al agotarse el cúmulo de talento de las universidades se puede socavar la formación de futuros investigadores y, por ende, el personal de los think tanks para el futuro.

Barreras a la colaboración y recomendaciones para superarlas

Además de los fines o medios incompatibles, existen numerosas barreras que impiden la colaboración entre think tanks y universidades. En esta sección se abordan los tres principales obstáculos y se proponen soluciones.

Falta de una cultura de colaboración

Debido a que los think tanks y las universidades no colaboran con mucha frecuencia, estas instituciones no disponen de

un tipo de orientación cuando se presenta la oportunidad de participar en actividades de colaboración. Es decir “falta una cultura de colaboración consciente y formalizada” (Partnership for African Social & Governance Research, 2014, p. 33) entre think tanks y universidades. Esto da como resultado el desconocimiento de sus respectivos puntos fuertes y una sospecha mutua de los motivos: se tiene la impresión de que los think tanks son parciales y no emplean métodos rigurosos, y que las universidades no están al tanto de las cuestiones de política apremiantes.

Soluciones

En la práctica, el elemento más importante para la colaboración es contar con una clara definición de los papeles que desempeñan las instituciones y un programa establecido y acordado. Por ejemplo, el National Council of Applied Economic Research, un think tank de India, tiene un memorándum de entendimiento con el Centro de Investigación de Encuestas del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Michigan. Ambas instituciones cooperarán en el área de metodologías de investigación, tecnologías e iniciativas de investigación y el memorándum explica claramente cuáles actividades se llevarán a cabo como parte de esta colaboración y el papel de cada institución (Banerjee, Mishra, & Sabharwal, 2014, p. 99).

No obstante, es necesario que exista una mayor comunicación para que los think tanks y las universidades reconozcan los motivos y ventajas comparativas de cada uno de ellos y de esa manera propiciar la colaboración. Para ello se necesitan recursos: para reuniones y tecnologías de comunicación. Asimismo, los autores del estudio de África recomiendan el desarrollo de plataformas de conocimientos para aprovechar las mejores prácticas de colaboración y demostrar que se pueden obtener impactos positivos. Sostienen que este podría ser un papel para los donantes. Sin embargo, el Sustainable Development Policy Institute (SDPI), un think tank de Pakistán, demuestra que no es necesario que dichas plataformas sean motivadas por los donantes: su Conferencia sobre Desarrollo Sostenible, celebrada cada año, reúne a participantes de think tanks, universidades y muchas otras instituciones, para “interactuar mutuamente, sugerir recomendaciones sobre políticas y entablar diálogos continuos sobre políticas” (Naveed & Suleri, 2014, p. 46).

Un paso importante que podrían tomar las universidades sería cambiar sus propias culturas organizativas, alentando una mayor colaboración. Para ello, quizá sería necesario poner más énfasis en la investigación que en la docencia y valorar el impacto de las políticas, no solo las publicaciones académicas. Esto ya comienza a surgir en algunas universidades de Asia Meridional, las cuales sienten la presión de ofrecer más títulos interdisciplinarios, con pertinencia para las políticas públicas, como por ejemplo ‘desarrollo sostenible’, ‘cambio climático’ y ‘políticas públicas y gobernanza’. Además, en India, es común que las universidades incluyan personal de think tanks en los consejos de asesoría y en el profesorado adjunto, en un intento de orientarse hacia el área de impacto de las políticas (Wood, 2014, p. 30). Otro paso que pueden tomar las universidades es disminuir su nivel de burocracia, lo cual podría simplificar todo intento de colaboración.

Finalmente, las organizaciones de terceros, incluidos los donantes, podrían dar preferencia al trabajo de colaboración y diseñar oportunidades de financiamiento para dicho propósito. Sin embargo, también deberían ser precavidos para no distorsionar la relación que ya existe entre think tanks y universidades ni presionar a las instituciones hacia alianzas desafortunadas que es posible que no quieran. Lo ideal sería que las instituciones buscaran oportunidades de financiamiento de colaboración después de haber tomado la decisión de colaborar juntas en vez de que la colaboración sea motivada por oportunidades de financiamiento.

Financiamiento

La segunda barrera principal de la colaboración entre think tanks y universidades la constituye la escasez general de recursos. Como se mencionó anteriormente, es difícil mantener las relaciones institucionales formales; por ello, es necesario que ambas instituciones inviertan tiempo y recursos. No obstante, el financiamiento destinado para proyectos específicos muy pocas veces cubre estos costos generales. El financiamiento que existe también suele ser imprevisible: los programas de los donantes son inestables, los plazos para las propuestas son ajustados y los objetivos del proyecto cambian estando el proyecto en curso. Finalmente, cuando las instituciones dependen del financiamiento de donantes, estos pueden convertirse en el motivo principal de los programas de investigación, lo que puede generar inflexibilidad para colaborar.

Aparte del problema de escasez de recursos, los modelos de financiamiento son también diferentes y no siempre compatibles entre universidades, think tanks y donantes. Esto representa el problema más importante para las universidades ya que por su enorme burocracia son menos ágiles y, por lo tanto, menos capaces de actuar rápidamente para obtener financiamiento o para contar con la flexibilidad para adecuarse a las oportunidades de financiamiento de colaboración.

Soluciones

Si desean que exista una mayor colaboración entre think tanks y universidades, los proveedores de financiamiento deben tener en cuenta las ventajas que supone aportar financiamiento flexible, básico y a largo plazo, permitiéndoles a los beneficiarios que escojan si desean colaborar y con quién. La Iniciativa Think Tank constituye un ejemplo magnífico de este modelo de financiamiento y un gran número de los think tanks que apoya efectivamente colaboran con universidades al igual que con otros think tanks.

Los donantes también deben alentar al gobierno y a las entidades del sector privado a invertir en la investigación por su propia cuenta con el fin de desarrollar su propia capacidad y, en el caso del gobierno, para servir de orientación para las decisiones. Arellano y Bellettini (2014) proponen que la legislación puede proporcionar incentivos para que el sector privado invierta en el área de investigaciones. Ellos resaltan los casos de Brasil, en el que los incentivos fiscales alientan a las empresas privadas a invertir en actividades culturales y deportivas; y al caso de Uruguay, donde las empresas que hacen donaciones a las universidades reciben exenciones fiscales similares. Sin embargo, por el momento, los donantes privados brasileños no invierten en investigaciones y las donaciones a los think tanks uruguayos no son admisibles para exenciones fiscales (Arellano & Bellettini, 2014, pp. 34–35). Otro ejemplo proviene de la reciente legislación en India, la cual obliga a las empresas a invertir el 2 % de sus utilidades netas en actividades de responsabilidad social corporativa (Prasad, 2014). Es posible que esta reglamentación conduzca a la canalización de nuevos y oportunos fondos con los que los think tanks puedan emprender investigaciones de carácter social.

Finalmente, los financiadores deben hacer lo posible por ser más eficientes como grupo a través de medidas de

coordinación entre ellos mismos, con el fin de minimizar duplicidad de esfuerzos y alinear sus intereses de tal manera que fomenten la colaboración.

Capacidad

Los estudios indican que por lo general el personal de los think tanks y las universidades no cuentan con la capacidad para desarrollar y gestionar proyectos de colaboración. Esto es de particular importancia en el caso de la colaboración institucional, la cual requiere más aptitudes de gestión que de colaboración individual e informal. Además, en general, existe una falta de capacidades de investigación, lo cual también puede dificultar la colaboración: con frecuencia los investigadores más jóvenes no cuentan con programas de tutorías y los investigadores sénior son vulnerables a la fuga de cerebros, abandonando los think tanks y universidades por el sector privado o bien para dirigirse a los países desarrollados.

Soluciones

Los think tanks y las universidades deben examinar y, de ser necesario, incrementar la cantidad de recursos humanos asignados para facilitar la colaboración y evitar que el personal esté sobrecargado de responsabilidades de gestión. A los investigadores también se les debe ofrecer oportunidades para desarrollar sus capacidades, sobre todo con respecto a sus aptitudes de investigación y así incrementar el nivel de atracción mutua. Los think tanks y universidades pueden ofrecer capacitación mutua para su respectivo personal en las áreas en las que poseen una ventaja comparativa, como en el caso de colaboración de NCAER, citado previamente, con el Centro de Investigación de Encuestas del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Michigan, durante el cual el think tank recibirá capacitación en metodologías de investigación basadas en encuestas (Banerjee et al., 2014, p. 100). Otro ejemplo de la India proviene del Centre for Study of Science, Technology and Policy, el cual recibe asesoramiento sobre investigación de la facultad del Instituto de Ciencias de la India, una universidad con la que tiene un memorándum de entendimiento (Banerjee et al., 2014, p. 98). Otra recomendación que emana de los estudios regionales es que los think tanks empleen personal universitario no solo para trabajar en proyectos, como lo han venido haciendo, sino también como tutores para los investigadores jóvenes.

Finalmente, para incrementar las capacidades de colaboración de los think tanks y las universidades, los financiadores deben identificar la manera de encauzar los recursos de dichas instituciones para lograr todo esto: fortalecer sus recursos humanos, emprender actividades de desarrollo de capacidades, compartir y realizar intercambios técnicos mutuamente.

6. Conclusión

El presente informe de síntesis brinda un panorama general de las relaciones entre think tanks y universidades, proveniente de la exploración realizada por los estudios encargados por la Iniciativa Think Tank en África, América Latina y Asia Meridional. Estas relaciones pueden y, efectivamente toman diversas formas a través de los países de estas regiones. En particular, las propias instituciones y, por ende, las relaciones entre ellas, se ven fuertemente afectadas por los entornos de conocimientos en los que funcionan y son específicos del país. Las influencias más importantes parecen ser las siguientes: el grado de autonomía que tienen las instituciones al establecer sus programas y al llevar a cabo actividades de investigación que pudieran encontrar imperfecciones en las políticas públicas; la fuerza de la demanda de productos de investigación de parte del gobierno y de otras instituciones, como el sector privado; y la cantidad de financiamiento, – sobre todo el financiamiento básico– al que pueden tener acceso estas instituciones.

Una característica de la relación entre estos dos tipos de instituciones que no resalta en los estudios regionales es que la colaboración parece ser predominantemente informal y estar fundamentada en relaciones entre individuos e investigadores. Aunque quizás las relaciones institucionales formales sean más sostenibles, no obstante son difíciles de establecer por varias razones, entre las cuales no se queda atrás la estructura sumamente burocrática de las universidades. Esto con frecuencia obstaculiza la capacidad de las universidades de participar en relaciones laborales flexible con los think tanks y aprovechar las oportunidades de financiamiento. No obstante, es posible que a los think tanks y a las universidades les convenga la colaboración institucional, ya que se

pueden beneficiar de una mayor capacidad, productos de más alta calidad y oportunidades para el financiamiento conjunto. Mientras tanto, los individuos, pueden trabajar juntos en las instituciones sin tener que participar en las burocracias de las organizaciones. Es posible que encuentren diferentes incentivos para hacerlo, incluidas oportunidades de investigación en mayor número y más diversas, la posibilidad de publicar su trabajo, un estatus más alto por asociación con otra institución e ingresos adicionales.

En los tres estudios regionales también surgen barreras más amplias que se interponen a la cooperación entre think tanks y universidades. Primero, existe una falta de cultura de colaboración entre think tanks y universidades, lo cual hace que una institución no esté al tanto de los puntos fuertes de la otra y viceversa; además de que una sospecha de los motivos de la otra. Segundo, existe una escasez general de financiamiento disponible para think tanks y universidades, y se necesitan recursos para facilitar la colaboración formal. Asimismo, el financiamiento suele ser imprevisible e inestable y las universidades y los think tanks a menudo cuentan con modelos de financiamiento que son incompatibles entre sí, lo cual dificulta la colaboración. Finalmente, los dos tipos de instituciones normalmente no poseen la capacidad de administrar proyectos de colaboración, lo cual dificulta aún más la cooperación.

Áreas de investigación en el futuro

Este proyecto es solo una presentación a grandes rasgos de las numerosas y variadas relaciones entre universidades y think tanks en las tres regiones bajo estudio y expone muchas opciones de exploración para el futuro, algunas de las cuales se resaltan en los informes de los estudios regionales. La más obvia sería explorar a profundidad las relaciones no colaborativas que existen entre estos dos tipos de instituciones, incluidas la competición y la cooptación. ¿Podría un mayor nivel de competencia convertirse en un promotor de colaboración útil entre think tanks y universidades en ciertas condiciones? ¿De qué manera se pueden minimizar las consecuencias negativas de la cooptación? Es posible que los métodos específicos de un país y quizás tal vez los fundamentados en casos, sean los más aptos para esta línea de investigación, y no el tipo de investigación general y de amplio alcance, emprendido para el proyecto actual.

Otra vertiente de investigación interesante se puede centrar en la perspectiva de los financiadores y consumidores de las investigaciones que realizan los think tanks y las universidades. Además de los productos de mayor calidad, ¿las investigaciones que surgen del trabajo en colaboración arrojan beneficios para los usuarios finales? Para los donantes, ¿compiten directamente los think tanks y las universidades por oportunidades de financiamiento para investigaciones? Si así es, ¿esto distorsiona la relación entre estas instituciones? ¿Pueden hacer algo los financiadores? Finalmente, ¿el encargo de investigaciones o la aportación de financiamiento para estas, proveniente exclusivamente de un tipo de organización, impacta las relaciones entre think tanks y universidades, por ejemplo, la atracción de talento hacia un tipo de institución?

Referencias

Abebe, T. Z., & Aga, D. A. (n.d.). *Think tank - university relations in Ethiopia: Report of the Ethiopian team*.

Abelson, D. (2009). *Do Think Tanks Matter?: Assessing the Impact of Public Policy Institutes* (2nd ed.). Montreal, Canada: McGill-Queen's University Press.

Amnesty International. (2012). *Stifling human rights work: The impact of civil society legislation in Ethiopia*. London, United Kingdom.

Arellano, A., & Bellettini, O. (2014). *Más saber América Latina: Understanding think tank - university relationships in Latin America*.

Banerjee, A., Mishra, V. K., & Sabharwal, N. S. (2014). *Exploring effectiveness and impact: Think tank - university relationships in South Asia; Country study: India*. New Delhi: Indian Institute of Dalit Studies.

Kimenyi, M. S., & Datta, A. (2011). *Think tanks in sub-Saharan Africa: How the political landscape has influenced their origins*. London: Overseas Development Institute.

Maitrot, M. (2014). *Exploring effectiveness and impact: Think tank - university relationships in South Asia, the Bangladesh case*.

McGann, J. G. (2013). *2012 Global go to think tanks index report*. University of Pennsylvane Scholarly Commons.

Medvetz, T. (2012). *Think tanks in America*. Chicago: The University of Chicago Press.

Mkandawire, T. (2000). Non-organic intellectuals and "learning" in policy-making Africa. In J. Carlsson & L. Wohlgemuth (Eds.), *Learning in development co-operation* (pp. 205–212). Stockholm.

Najam, A. (2000). The four C's of third sector-government relations: Cooperation, confrontation, complementarity, and co-optation. *Nonprofit Management & Leadership*, 10(4), 375–396.

Naveed, A., & Suleri, A. Q. (2014). *Dynamics of the Knowledge Systems for Policy Making: Relationship between Think Tanks and Universities in Pakistan*. Sustainable Development Policy Institute.

Partnership for African Social & Governance Research. (2014). *Think tank-university relations in Sub-Saharan Africa*.

Prasad, A. (2014, August 11). India's new CSR law sparks debate among NGOs and businesses. Retrieved January 26, 2015, from <http://www.theguardian.com/sustainable-business/india-csr-law-debate-business-ngo>

Rashid, S. (1994). Social sciences and policy making in Africa: A critical review. *Africa Development*, 19(1), 91–118.

Rich, A. (2005). *Think tanks, public policy, and the politics of expertise*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Sawyerr, A. (2004). Challenges facing African universities: Selected issues. *African Studies Review*, 47(1), 1–59.

Wood, G. (2014). *Protecting the space for policy research: Comparing think tanks and universities in South Asia*.

Apéndice: Marcos conceptuales que describen las relaciones entre universidades y think tanks

Los tres estudios regionales adoptan distintos enfoques en el desarrollo de un marco que describe las relaciones entre think tanks y universidades, y el entorno de conocimientos en el que existen ambos tipos de instituciones.

Africa

El estudio regional de África comienza con la adaptación del marco de las “cuatro C” de Najam (2000), desarrollado originalmente para describir la interacción entre las ONG y el gobierno a las relaciones entre think tanks y universidades:

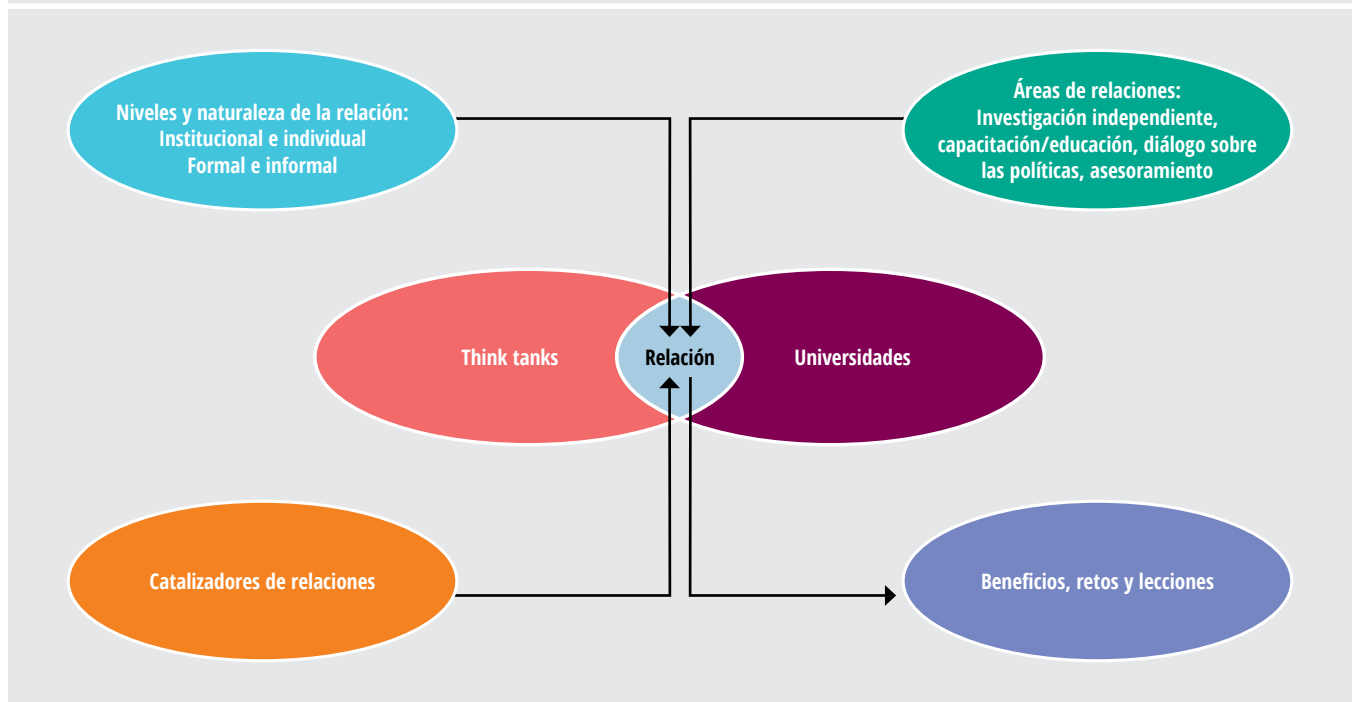
Tabla 3: Relaciones posibles entre think tanks y universidades <i>(Partnership for African Social & Governance Research, 2014, p. 11; adaptado y modificado de la obra de Najam, 2000)</i>		
Posibles combinaciones de metas (fines) y medios (estrategias)	Relación posible	Explicación de las relaciones tanto a nivel institucional como individual
Fines similares con medios similares	Cooperación	Es probable que se estable una relación de cooperación cuando, en torno a una cuestión dada, los think tanks y las universidades no solo comparten metas similares sino que también prefieren estrategias similares para alcanzarlas (una convergencia de fines preferidos al igual que de medios).
Fines disímiles con medios disímiles	Confrontación	Es probable que se estable una relación de confrontación cuando los think tanks y las universidades consideran que la metas y estrategias de uno son incompatibles con las del otro (divergencia total tanto de fines preferidos como de medios)
Fines similares pero medios disímiles	Complementaria	Es probable que se estable una relación complementaria cuando los think tanks y las universidades comparten metas similares pero prefieren estrategias distintas (estrategias divergentes pero metas convergentes).
Fines disímiles pero medios similares	Cooptación	Es probable que se estable una relación cooptiva cuando los think tanks y las universidades comparten estrategias similares pero tienen metas distintas (metas divergentes pero estrategias convergentes). Estas clases de relaciones son inestables y con frecuencia transitorias.

Africa

Con el fin de desarrollar un marco conceptual, los autores agregaron a estos posibles tipos de relaciones los diferentes niveles que las relaciones pueden adquirir –institucional o individual, formal o informal; las áreas en las que se pueden formar relaciones– investigación, capacitación o educación, diálogo sobre las políticas y asesoramiento; y los catalizadores e impactos de estas interacciones. Este marco se presenta en la Figura 2:

Figura 2: Un marco para las relaciones entre universidades y think tanks

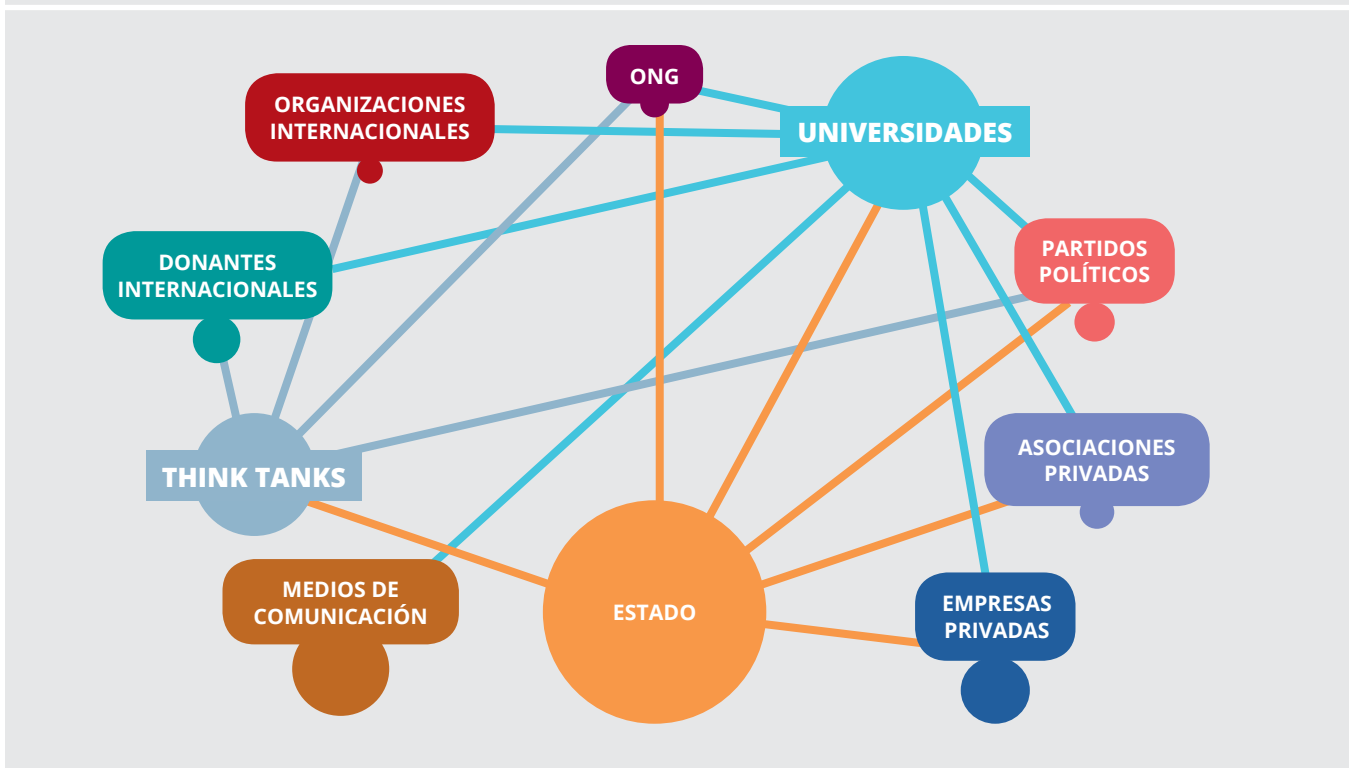
(Partnership for African Social & Governance Research, 2014, p. 13)



América Latina

En el informe de América Latina, Arellano y Bellettini (2014) consideran a los think tanks y universidades en el contexto del sector de conocimientos sobre políticas en general, el cual consta de un número de instituciones diferentes:

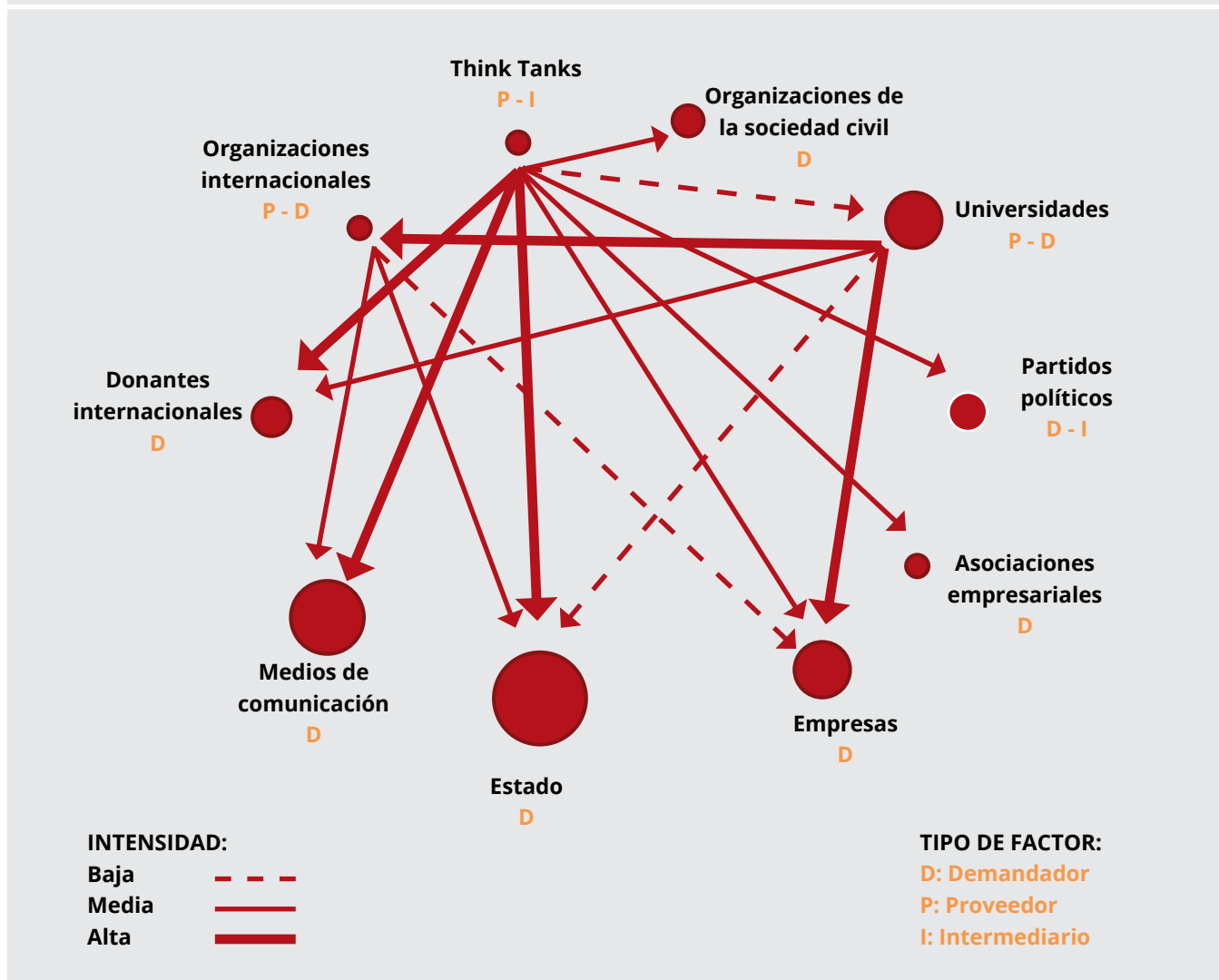
Figura 3: El sector del conocimiento como un ecosistema (Arellano & Bellettini, 2014, p. 6)



América Latina

En la Figura 4 se amplía la conceptualización de las interacciones entre estas entidades en el contexto latinoamericano. Este marco identifica la intensidad de estas relaciones y a las instituciones que son proveedores de conocimientos (P), buscadores de conocimientos (o demandadores, D) e intermediarios (I). Como se puede apreciar en el diagrama, los autores consideran que la relación entre think tanks y universidades es de baja intensidad en América Latina.

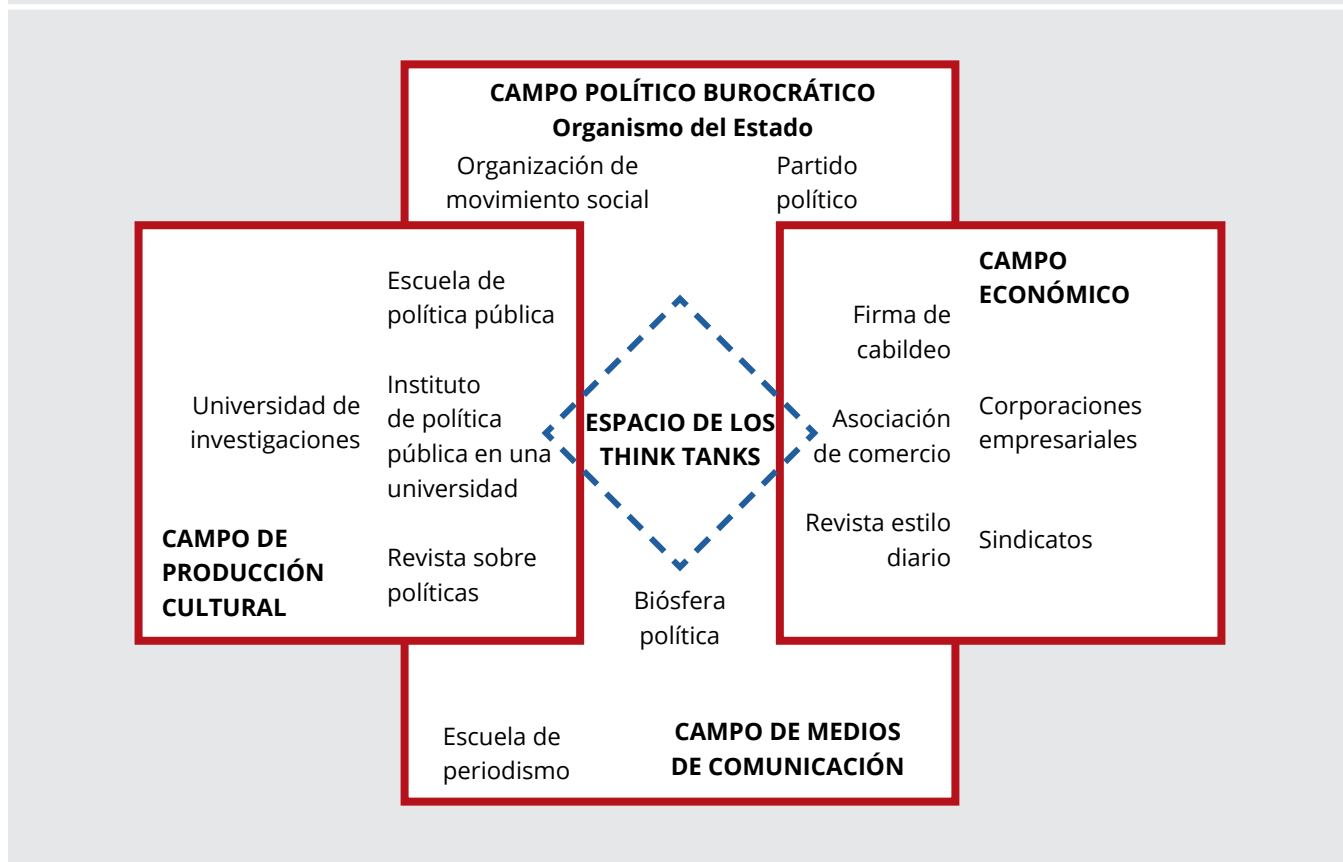
Figura 4: Enlaces de think tanks y universidades con otros actores de la sociedad, con base en su función en el ecosistema del conocimiento (Arellano & Bellettini, 2014, p. 12)



Arellano y Bellettini (2014) ahondan en la descripción privilegiada de think tanks en el espacio de producción de conocimientos. Basándose en los conceptos de Medvetz (2012), apuntan que los think tanks ocupan una 'posición intersticial' entre los cuatro campos principales que conforman el espacio de producción de conocimientos: los campos político/burocrático, económico, producción cultural y medios de comunicación (Figura 5). Esta posición les concede a los think tanks poder y autonomía (Medvetz, 2012).

Figura 5: Los think tanks en el espacio social

(Arellano y Bellettini, 2014, p. 21; adaptado de Medvetz, 2012, p. 37)

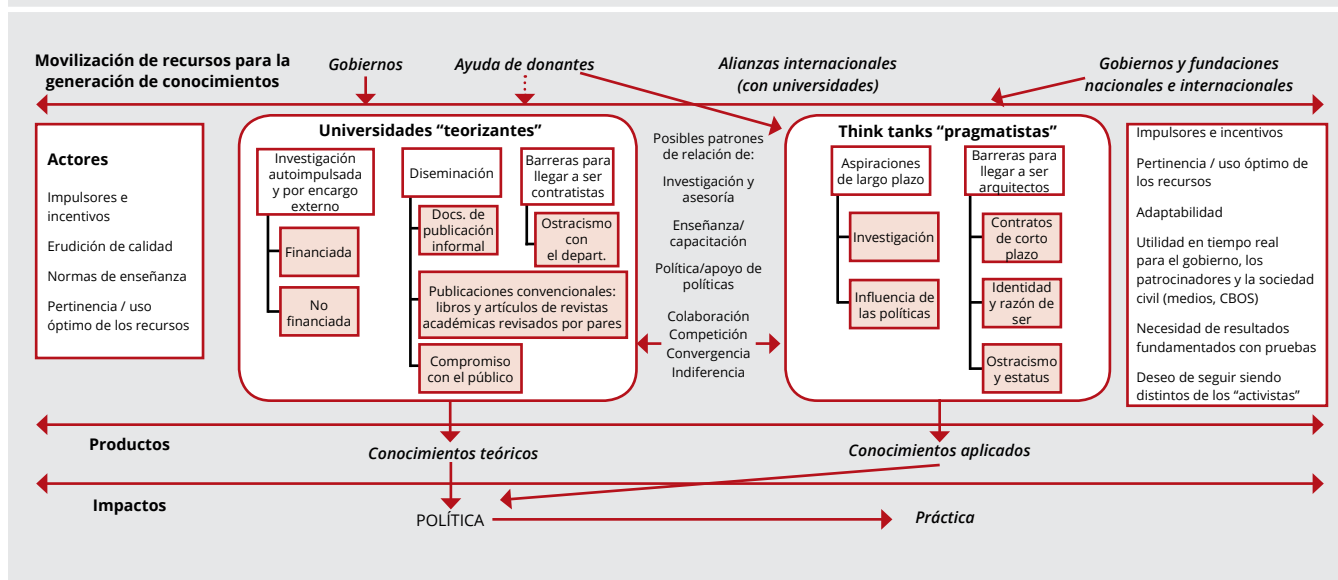


Asia Meridional

En el caso de Asia Meridional, Wood (2014) comienza con un marco conceptual inicial que tiene como base la noción idealizada de los think tanks de que son pragmatistas y que las universidades son teorizantes (Figura 6). Este marco sitúa los dos tipos de instituciones en función de sus relaciones entre sí y con otras instituciones en el entorno de la investigación y describe el panorama de restricciones e incentivos en el que se desenvuelven.

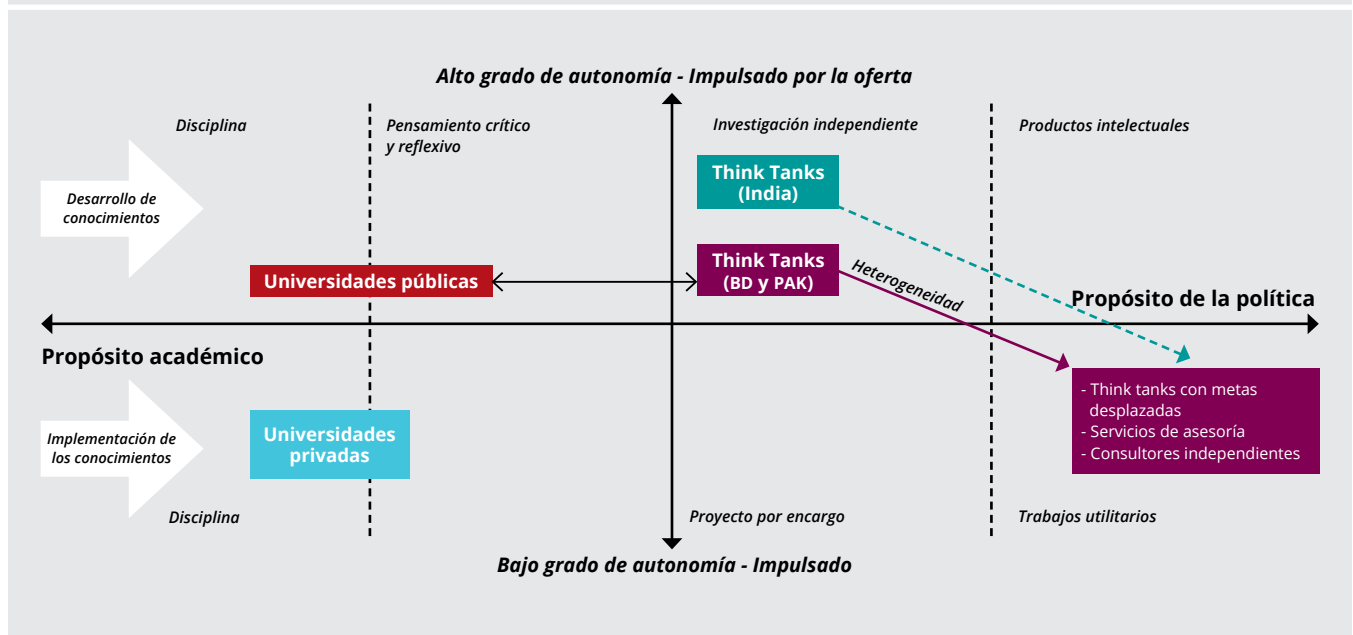
Ya para el final del informe de Asia Meridional, el autor ha matizado la dicotomía pragmatista/teorizante y presenta un marco revisado (Figura 7). Por su parte, Wood (2014) establece una distinción entre think tanks 'genuinos' y aquellos cuyas metas han sido desplazadas por una variedad de razones, incluida la falta de financiamiento básico. Según el autor, estos think tanks 'genuinos', al igual que las universidades públicas, tienen tanto interés en desarrollar conocimientos autónomos, aunque el propósito de sus investigaciones es ejercer influencia en las política pública y no en el mundo académico. Los think tanks 'genuinos' y las universidades públicas gozan de un alto grado de autonomía y su labor es impulsada por la oferta. Mientras tanto, los think tanks con metas desplazadas se asemejan más a servicios de asesoría en el sentido de que carecen de autonomía y su trabajo es motivado por la demanda; ellos implementan el conocimiento pero no lo generan. De la misma manera, las universidades privadas, las cuales se centran principalmente en la docencia, también pueden actuar de implementadores de conocimientos motivados por la demanda, emprendiendo proyectos de investigación específicos.

Figura 6: Marco conceptual inicial



Asia Meridional

Figura 7: Marco conceptual revisado





ThinkTank
Initiative

Think Tank Initiative
International Development Research Centre
150 Kent Street
Ottawa, ON, Canada
K1P 0B2

email us at thinktank@idrc.ca
